

Ficha 4 El recolector de cocos

Aquella mañana, Tagoi se levantó temprano, cogió su caballo y se fue a recolectar cocos. El hombre estuvo todo el día trabajando sin descanso: trepaba por los troncos de las palmeras, bajaba y volvía a subir. Así, una y otra vez. Mientras el caballo aguardaba a la sombra, Tagoi iba llenándole de cocos las alforjas.

Al final de la tarde, las alforjas estaban repletas y Tagoi decidió volver a su casa. Como había visto un camino más corto que parecía llegar a su aldea, quiso ir por él. Y para estar más seguro, le preguntó a un niño que pasaba por allí:

—¡Eh, chico! ¿Voy bien por aquí a Manabao?

—Sí, señor.

—¿Y sabes cuánto tardaré?

El niño miró al caballo y luego contestó:

—Depende de la velocidad que lleve... Si va despacio, seguro que llegará enseguida. Pero si corre, tardará mucho.

«¡Qué tontería! ¡Será justo al revés!», pensó Tagoi. Y después de darle las gracias al niño, continuó su camino.

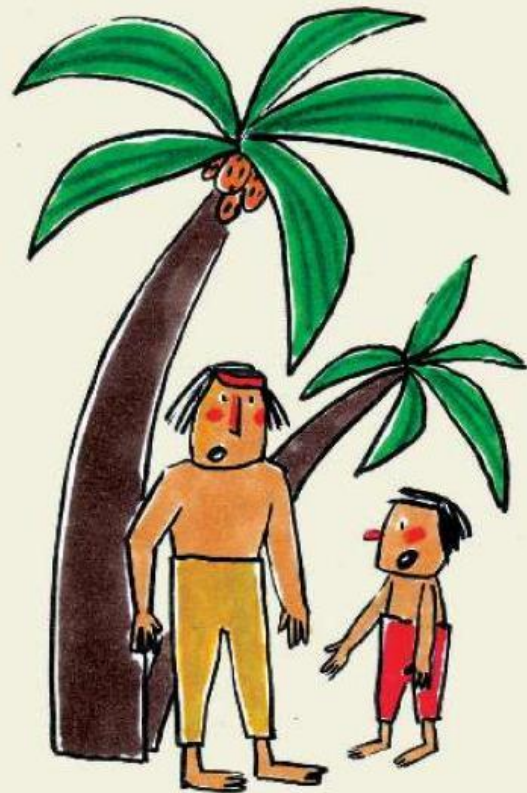
Tagoi quería llegar cuanto antes a su casa, así que apuró el paso sin hacer caso de lo que le había dicho el niño. Como el caballo parecía resistirse a correr, Tagoi le gritó:

—¡Vamos, caballo! ¡Más deprisa!

Y entonces... ¡cloc, cloc, cloc! ¡Varios cocos cayeron de las alforjas y salieron rodando! El hombre corrió tras ellos, los recogió y volvió a colocarlos con cuidado en las alforjas.

Cuando reemprendieron la marcha, el caballo volvió a caminar despacio, pero Tagoi insistía en correr.

En cuanto el caballo volvió a correr..., ¡cloc, cloc, cloc!, los cocos rodaron otra vez por el suelo. Entonces, Tagoi recordó las palabras del muchacho.



«¡Ahora lo entiendo!», pensó. «El niño tenía razón: si corro, los cocos se caen y tengo que perder tiempo en ir a recogerlos».

Entonces, Tagoi se volvió hacia su caballo y le dijo:

—¡Vamos, caballo! Ahora iremos a tu paso.

Como si hubiera entendido lo que pasaba, el caballo comenzó a andar lenta y cuidadosamente. Y así Tagoi y su caballo llegaron a la aldea sin tardar demasiado y sin que los cocos volvieran a caerse.

Popular



1. ¿Crees que esta historia transcurre cerca de tu localidad o en un país lejano? ¿Por qué?

2. Explica en qué consiste el trabajo de un recolector de cocos.

3. Escribe.

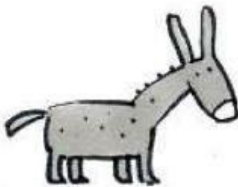
El nombre del protagonista:

El nombre de la aldea:

4. Escribe V (verdadero) o F (falso).

- ☐ Tagoi era un niño que vivía en una pequeña aldea.
- ☐ Tagoi encontró un camino más corto para regresar a su casa.
- ☐ Tagoi habló con un niño por el camino.
- ☐ Tagoi fue tirando cocos por el camino para no perderse.

5. ¿Qué animal tenía Tagoi? Rodea.



6. ¿Qué le dijo el niño a Tagoi? Marca.

- ☐ Si vas despacio, seguro que llegarás enseguida.
- ☐ Si vas deprisa, seguro que llegarás enseguida.

7. Explica por qué le extrañó a Tagoi la respuesta del niño.

8. Contesta.

- ¿Qué le pasaba a Tagoi cada vez que intentaba que su caballo fuese deprisa?

- ¿Qué era mejor: ir deprisa o ir despacio? ¿Por qué?

- ¿Qué hubiera ocurrido si las alforjas no hubieran estado tan llenas de cocos?

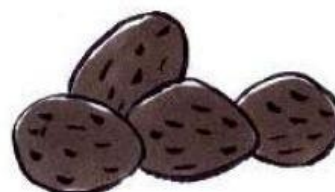
9. Completa el resumen del cuento con estas palabras.

ir despacio

ir deprisa

recoger los cocos

llegar a su aldea



Un hombre que montaba un caballo cargado de cocos quiere

Al principio, el hombre cree que es mejor

Pero al correr, la carga se cae y el hombre tiene que

Al final, el hombre se da cuenta de que es mejor

10. Marca la moraleja de este cuento.

- ☐ Para llegar antes a un lugar, es mejor ir siempre por el mismo camino.
- ☐ Para hacer las cosas bien, no se puede correr demasiado.
- ☐ Si no sabes algo, pregúntalo.

! Algunos cuentos transmiten una enseñanza llamada **moraleja**.

Evaluación

- Corrige tus ejercicios.
- Pinta de verde un recuadro por cada ejercicio que hayas hecho bien.

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10